

Presentación

Disidentes y heterodoxos en el fin de siglo modernista hispánico. Nuevas miradas críticas

Alberto Acereda¹

Resumen: Presentación del monográfico ofreciendo una guía general de cada artículo y algunas ideas sobre la condición disidente y heterodoxa del Modernismo literario español e hispanoamericano, planteando ejemplos como el reciente hallazgo de unas cartas hasta ahora inéditas entre Amado Nervo y Rubén Darío que prueban una episódica relación homoerótica entre ambos hasta hoy desconocida
Palabras clave: Disidencia sexual, heterodoxia, Modernismo, Darío, Nervo.

Abstract: Introduction to this monograph offering a general overview of each article included in the present volume. It provides some ideas about the dissident dimensions in Hispanic Modernism. It offers examples such as the recent finding of several private and unpublished letters between Amado Nervo and Rubén Darío that show an unknown and episodic homoerotic relationship between them.

Keywords: Sexual dissidence, heterodoxy, Modernism, Darío, Nervo.

Desde su aparición, el Modernismo se presentó en el imaginario de la crítica y de muchos de los lectores de la época como una actitud rebelde ante la vida y ante el arte. Su cuidadoso manejo del lenguaje, el detalle, la ornamentación y otros gustos artísticos perceptibles en línea con el entonces vigente *Art Nouveau*, el Simbolismo literario y otras formulaciones culturales y artísticas adquirieron a menudo conexiones con una especie de sexualidad percibida como heterodoxa y disidente. Fueron así estableciéndose dentro del fin de siglo ideologías sexuales conectadas a veces con la larga tradición homoerótica y con el llamado *malditismo* en el que se vieron involucrados algunos poetas finiseculares que, como Oscar Wilde, Paul Verlaine o Arthur Rimbaud, fueron admirados y seguidos por muchos de los autores modernistas hispánicos.

Interesante por lo particular es la visión generalizada en la época respecto a los modernistas como seres extravagantes y fantásticos, melencólicos homosexuales que vestían ropas sucias y fumaban malolientes pipas. Los jóvenes autores modernistas no sólo eran tildados de malditos y bohemios, sino también de homosexuales e incluso de pederastas, amanerados, psicópatas y hasta delincuentes. Todo este imaginario en torno al Modernismo, a menudo confundido con el decadentismo y otras fórmulas y etiquetas, venía enmarcado en obras de autores como Max Nordau y su idea de la "degeneración", así como por libros como *Literaturas malsanas* (1894) de Pompeyo Gener, e incluso por el volumen *Los raros* (1896) del propio Rubén Darío, que incluía ensayos positivos sobre figuras "raras" de la época. Darío se posicionaba así respondiendo a los ataques sobre las supuestas connotaciones negativas que tenía lo "raro", otorgándole un matiz positivo y enfrentándose al inmovilismo de la sociedad establecida. Se trataba de autores ubicados

¹. Doctor por la University of Georgia. Catedrático de Literaturas Hispánicas en el School of International Letters and Cultures de la Arizona State University. acereda@asu.edu.

en un simbolismo que los antimodernistas afiliaron a un decadentismo blasfemo (en Jean Richepin) y hasta homosexual (en Paul Verlaine).

Varios autores modernistas del fin de siglo sufrieron a ambos lados del Atlántico y en su propia vida un rechazo social por su sexualidad, calificada de disidente o transgresora. El caso cubano de Julián del Casal es paradigmático, y lo mismo podríamos decir de otros autores como el uruguayo Roberto de las Carreras o el colombiano Porfirio Barba Jacob. Lo mismo puede apuntarse sobre los insultos que por esta misma razón recibió un autor de la valía de Jacinto Benavente, como confirman algunas curiosas anécdotas de sus años juveniles por Madrid en lo que constituyen claros episodios de la injuria homofóbica antimodernista. Esta visión del fin de siglo en términos de género y como literatura bifurcada en la feminidad del Modernismo frente a la virilidad del 98 se perpetuará desde bien temprano en la crítica académica a través de controvertidas posiciones como las sostenidas por Guillermo Díaz-Plaja.

La disidencia sexual y las respuestas homofóbicas en el marco del Modernismo hispánico no resultan fenómenos unidireccionales sino que tienen múltiples proyecciones e implicaciones. El fin de siglo modernista presenció de esta manera la llegada de nuevos usos y formas de vida cuyas proyecciones individuales y sociales acabaron marcando las nuevas modas culturales y estéticas. Buena parte de las polémicas a las que hubieron de hacer frente los modernistas, tuvo desde sus inicios implicaciones ideológicas ligadas a sexualidades entendidas como heterodoxas y transgresoras.²

En un reciente estudio sobre el tema publicado en la revista académica *Siglo Diecinueve* ya documentamos algunos paradigmas finiseculares que confirman ese debate al hilo de la sexualidad en el Modernismo hispánico, sus ejemplos, sus procedencias y sus implicaciones literarias y culturales. En todo ello se prueba que los detractores del Modernismo por vía de la injuria homofóbica procedían de otros autores y críticos de diversa ideología y a nivel transatlántico, incluidos también algunos de los propios modernistas, como es el caso de Rafael Cansinos Assens y aun el propio Pío Baroja.³ Efectivamente, dentro del mismo seno modernista se halla una inexplicable fobia al homosexual así como una prevención ante iconos de dicha cultura como Oscar Wilde o Paul Verlaine. Se trata de las contradicciones internas de los propios modernistas y también del hecho de que las posiciones antimodernistas tuvieron mucho de antihomosexuales, más allá del espectro ideológico con el que se identificaron quienes atacaron a los modernistas.

Resulta adecuado actuar con prevención respecto a la cuestión de la disidencia sexual en el fin de siglo. Darío es un caso interesante dada su condición de liderazgo en el Modernismo. También lo es porque no pueden olvidarse algunos de sus conflictos internos, sus dudas, indecisiones y hasta ambigüedades. A este particular acabamos de dedicar otro artículo de investigación publicado en el *Bulletin of Spanish*

² Sin necesidad de recoger aquí la ya hoy creciente bibliografía sobre el asunto, véase lo realizado en cuanto a la articulación del Modernismo en términos de sexualidad y/o género por varios estudiosos como Sylvia Molloy, Oscar Montero, Francisco Morán o Luis Antonio de Villena, entre otros. A todo ello, pueden añadirse otras recientes investigaciones sobre temas *queer* y para las cuestiones ligadas a la "homosexualidad" y la medicina de la época, véase lo hecho por Jorge Salessi para el caso argentino y por Richard A. Cardwell. Como panorámica general de la homosexualidad moderna y contemporánea en el caso particular español, véase el libro de Alberto Mira.

³ Sylvia Molloy estudió el tema del deseo y la ideología en el fin de siglo hispanoamericano y concluyó que muchos de sus autores, incluidos José Martí y el propio Darío, se sintieron incómodos ante el intento de Oscar Wilde de traspasar los límites sexuales que había impuesto la mentalidad victoriana de su época. Martí, de hecho, rechazó al autor irlandés y en general la literatura decadentista por encontrarla demasiado "afeminada" para conformar el nuevo canon de la literatura que se proponía construir. Óscar Montero, por su parte, estudió el componente homofóbico de parte de los modernistas y su temor a transgredir ciertas normas de la sociedad del momento.

Studies donde exponemos documentalmente los amores secretos, hasta ahora desconocidos o nunca probados, entre Darío y el modernista mexicano Amado Nervo, así como sus implicaciones respecto a la relectura de ciertos textos, en particular los darianos. En una colección de manuscritos darianos recientemente adquirida por la Universidad Estatal de Arizona pudimos encontrar nueve sorprendentes cartas de Darío escritas a Nervo además de un poema titulado ‘¡Ah! Recuerda’, mencionado en la última de esas cartas. Las primeras cartas de Darío a Nervo recogidas en dicha colección son en general comunicaciones breves a modo de mensajes casi informales y muy coloquiales. Darío se las envió a Nervo al hilo de situaciones particulares de su vida social y personal y donde el tono va constatando lo verídico de la intimidad de esa relación entre ambos poetas, todo lo que explica mejor la carta final y el poema ‘¡Ah! Recuerda’. La última carta, escrita en el corazón del Manhattan neoyorquino, el 12 de enero de 1915, al hilo de la gira pacifista dariana, prueba que Darío echa una mirada a su vida apenas un año antes de su muerte, evocando su relación amorosa íntima y secreta con Nervo de unos años atrás.⁴

El poema de Darío “¡Ah! Recuerda”, mencionado en la misiva dariana incluye también la firma del nicaragüense y va fechado en Barcelona en noviembre de 1914 y con la dedicatoria a Nervo. A modo de romance, el poema parece confirmar una relación amorosa íntima entre ambos autores, delatando en el destinatario -Nervo- la condición femenina de la relación. El tono popular y desenfadado, propio de un poema personal y confidencial, se relaciona con lo que también plantea la mencionada carta privada sobre la cuestión de la mujer y la idea que Darío reconoce compartir con Nervo al respecto.⁵

Es sintomático que tanto Darío como Nervo huyeran siempre de estos temas acaso como forma de evadir sus propias contradicciones internas o como expresión de cierto temor generalizado en la época hacia la forma pública de la homosexualidad. En el particular de Darío, bastaría mencionar ciertos textos como “El reino interior”, poema que cerraba misteriosamente la primera edición de *Prosas profanas y otros poemas* (1896), y que se entiende mejor a la luz de estas cartas darianas hasta ahora desconocidas. En el caso de Nervo, piénsese en poemas como “Andrógino” o novelas

⁴ Con membrete del Hotel Astor de Nueva York, ubicado en el Times Square y con fecha de 13 de enero 1915, la carta de Darío a Nervo, con la firma del nicaragüense, dice textualmente: “Mi bien amado y querido Amado Nervo: Te escribo estas cuantas líneas, seguro de que al recibo de estas mías te encuentres lleno de alegría y felicidad, de salud y buen humor [¿bienestar?]: confiado en que hayas recibido el poema que recientemente, con fecha de Barcelona, Septiembre de año pasado te lo hice y dedicado como muestra de mi gran amor hacia ti, el cual titulé ‘Ah! Recuerda!’ como tributo al sentimiento y gran amor y pasión que nos une. Aunque todo esto sea secreto por aquello del qué dirán, pues tú tienes a tu esposa e hijos al igual yo, [¿por?] nuestras preferencias y [¿gustos?] secretos que [¿ricamente?] hemos compartido hasta la sa[-]riedad. Y es que así debe quedar para ambos, pues si se sabe lo antes referido - dejaría de ser secreto y perdería... [cambia de página] todo el encanto y lo especial que nos une como amantes silenciosos y por aquello de aclaración particular. Te recuerdo nuestro juramento y lo que siempre hemos compartido, como nuestro más profundo y sublime secreto! todos los hombres somos mujeres porque hemos sido mujeres en el cuerpo de nuestra madre y hasta feto de mujer, los primeros cuatro meses del embarazo. O en plan más simbólico: que todo deseo apunta a lo que no somos. Ya para despedirme, te envió un beso y un hasta pronto. Rubén Darío. Ps: Salúdame con cariño al amigo especial en común Vargas Vila”.

⁵ El poema completo de Darío a Nervo dice así: “De tus ardientes pupilas / aún siento el vago poder / aún me incendian tus miradas / de infinita languidez / aún escucho tus palabras / y tus promesas de ayer / aún de tus besos dulcísimos / siento en mis labios la miel / aún el roce de tus manos / todo me hace estremecer / aún me [¿seduce?] tu contacto / como la primera vez / aún tu aliento me impresiona / sube la sangre a mi sien / y aún el corazón mi vida / me late, no sé por qué. / [cambia de página] / aún te amo por tus ardores / tu ternura, tu doblez / tus caricias, tus engaños / tus locuras y tu hiel / niña hermosa, bien se paga / la pasión con el desdén / uno aprende muchas cosas / ¿no es verdad? con la mujer / lo primero, que es un ángel / que domina cuanto ve / lo segundo, que hay un áspid / en sus labios de clavel / lo tercero, que sus gracias / son raudales de placer / y que es su pecho un abismo / siniestro y hondo.. ¡muy bien! ”.

como *El donador de almas* (1899), con obvias referencias a las amistades masculinas, el erotismo fantástico, el hermafroditismo y otros aspectos colaterales. Lo mismo cabría mencionar en novelas cortas como *El diamante de la inquietud* (1917). Las cartas darianas a Nervo, así como el poema privado al mexicano, ayudan a entender mejor y a contextualizar los muchos testimonios de época en que los modernistas - incluidos Darío y Nervo- fueron presentados como homosexuales.

Estos amoríos parecen responder más al ambiente de la época y a situaciones más puntuales y episódicas que a una constante vital de signo homoerótico en la vida privada de Darío y Nervo. Las obras de uno y otro autor ofrecen textos abiertos e irrefutablemente heteroeróticos que no deben ser ahora desmerecidos o juzgados como artificiales a la luz de este nuevo hallazgo. Importa incidir en el hecho de que un diálogo serio entre los textos heterosexuales y los homoeróticos de ambos autores constituyen el mejor modo de conocer la realidad autorial y ahondar en la investigación del Modernismo y de una figura clave como Darío.

Estas lecturas revisionistas de Darío y Nervo ayudan, en cualquier caso, a entender mejor la personalidad y la obra de ambos autores y del Modernismo en general. A su vez, confirman la tragedia existencial interior de autores como Darío y Nervo y la búsqueda de diferentes escapes y consuelos en sus propias vidas. El episodio epistolar de Darío con Nervo constata lo mucho que queda aún por investigar en el fin de siglo, ejemplifica esas complejidades, zigzagueos y ambivalencias modernistas al tiempo que nos ofrecen un Darío y un Nervo todavía más humanos. En lo que toca a nuestra investigación, episodios como estos fortalecen nuestra idea de que en el Modernismo dariano hubo diversos componentes de necesaria revisión, idas y venidas autoriales, contrasentidos y actitudes que hacen de Darío, Nervo y otros modernistas autores mucho más multifacéticos que lo que la crítica ha venido planteando hasta hoy.

Los artistas y escritores sexualmente disidentes del fin de siglo encontraron en las tertulias y grupos modernistas un espacio propicio, sobre todo porque el Modernismo estaba ya estigmatizado por el antimodernismo como transgresión sexual. Pero no se trataba únicamente de eso, de un mero cenáculo donde reunir sus intereses, sino de algo más: de la posibilidad que el Modernismo como actitud abierta ofrecía al individuo a expresar su propia personalidad, en el arte y en la vida misma. Los modernistas se enfrentan al positivismo científico y sustituyen la sensualidad por la racionalidad, la imaginación por lo empírico y la experimentación por la rutina de las normas. Es desde esas posiciones, y con sus lógicas modulaciones, donde el Modernismo no contempla la homosexualidad como pecado, y es ahí donde vale reconocer que los modernistas lograron empezar a cimentar el edificio en el que luego habitará parte de la tradición homosexual moderna y contemporánea en la literatura en lengua española.

Sobre las bases de esas ya probadas heterodoxias y disidencias sexuales este monográfico quiere contribuir a ampliar el estudio de estas y otras facetas. Para ello, hemos reunido aquí un conjunto de trabajos que juzgamos importantes para seguir elaborando nuevas lecturas, nuevas miradas y acercamientos en torno al Modernismo a nivel transatlántico. En esta entrega hemos reunido diez estudios críticos particulares a cargo de especialistas en el campo literario del fin de siglo. Siguiendo un criterio ordenativo meramente alfabético por autor, este monográfico incluye interesantes aportaciones y busca tan sólo ser otro paso más en la búsqueda de nuevas miradas investigadoras sobre el Modernismo.

En su meditado estudio "Lecturas heterodoxas sobre un cuerpo ambiguo: aproximaciones a los textos de Martí", **Jorge Camacho** expone cómo uno de los aspectos más interesantes del Modernismo destacado por la crítica en los últimos años,

ha sido la dimensión sexual. A finales del siglo XIX, esta cuestión salía a relucir en el aumento de la prostitución femenina en las ciudades, la incorporación de la mujer a nuevos sectores productivos, y la creación de clubes solo para varones en que se estilaba un tipo distinto de camaradería. La crítica ha destacado también cómo en los textos modernistas este particular fue una preocupación fundamental, sobre todo por los límites morales y religiosos que imponían la Iglesia y el Estado. ¿Cómo reaccionaron los escritores ante los nuevos roles que adoptaron mujeres y hombres a finales del siglo XIX? ¿Cómo se vieron a sí mismos en un ambiente enrarecido por los distintos discursos sobre el cuerpo? El ensayo de Camacho explora todo esto al hilo de la figura del modernista cubano José Martí y señala cómo la crítica más reciente se ha acercado a las representaciones del cuerpo en sus poemas y cartas privadas.

Gran conocedor de la obra de Juan Ramón Jiménez y del Modernismo en general, el hispanista británico **Richard A. Cardwell** plantea en "Juan Ramón Jiménez y los doctores: decadencia y psicopatología en su primera obra (1897-1900)" cómo los primeros libros del modernista español Juan Ramón Jiménez, especialmente *Ninfeas* y *Almas de violeta*, de 1900, han quedado al margen de la atención crítica juanramoniana y a excepción de lo hecho por el propio Cardwell al respecto. No obstante, muy a pesar de los atrevidos experimentos de Juan Ramón Jiménez y de la introducción de elementos naturalistas y decadentes en esos libros, sus poemarios cuentan una historia autobiográfica: la historia de la enfermedad nerviosa que sufrió el poeta entre 1897 y 1902 al regresar del Sanatorio en Castel d'Andorte. Dentro de los densos efectos líricos decadentistas de sus primeros poemas se encuentra, como siempre a través de la Obra, la complicada historia de las manías juanramonianas y, sorprendentemente, un conocimiento de la medicina nerviosa según se entendía en aquel entonces.

Amelina Correa, en su encomiable artículo "Isaac Muñoz (1881-1925) o un catálogo de la disidencia para los estetas del decadentismo" plantea que si hay una palabra que puede identificarse con la heterodoxia y con las disidencias sexuales en el Modernismo, esa palabra es, sin duda alguna, *perversión*. Las que hoy denominamos, con mayor propiedad, "parafilias", despojándolas de este modo, en principio, de las connotaciones de juicio moral que las acompañaron durante tan largo tiempo, fueron ampliamente catalogadas, diseccionadas y categorizadas en el fin de siglo, por parte de médicos y psicólogos, que sustrajeron, así, este concepto, del terreno religioso-moral que las había reglamentado durante siglos, para pasarlo al terreno científico, o incluso científico-penal. Correa señala que lo que para los estudiosos de finales del XIX y comienzos del XX es un catálogo de perversiones sexuales y desviaciones de la *norma* —con más o menos matices—, de aplicación al ámbito médico, psiquiátrico o legal, va a ser transformado por los escritores y artistas finiseculares en un gozoso muestrario que ilustra las posibilidades y variantes que ofrece la transgresión, en una época cuya consigna proclama *épater le bourgeois*. Dentro de todo ello, un caso paradigmático en este sentido se encuentra en la creación literaria del modernista español Isaac Muñoz, cuya insólita obra constituye de pleno derecho un catálogo de la disidencia para los estetas del decadentismo.

La hispanista norteamericana **Denise DuPont** analiza en su detallado trabajo unos artículos que publicó Emilia Pardo Bazán en la última década de su vida, centrándose en sus ideas sobre el mundo artístico internacional, el papel de España y de las artistas españolas en ese panorama cultural. DuPont analiza también la importancia de la visión capital de la cabeza cortada, clave de la tragedia de lo sagrado, punto de contacto entre la danza y la escultura españolas, y última palabra pardobazaliana sobre el feminismo, comunicada por mujeres españolas. El estudio de DuPont, "Cabezas cortadas, imágenes de vestir y manos femeninas: Emilia Pardo Bazán y el decadentismo español", muestra además cómo particularmente en los años

posteriores a la Primera Guerra Mundial, Pardo Bazán actualiza la heterodoxia y disidencia eróticas del decadentismo, fenómeno del XIX, para nacionalizarlo, en un gesto patriótico que depende del poder de las mujeres artistas y las manos femeninas. La teatralidad, tanto de la danza como de la escultura, es el rasgo nacional que subraya la autora: la preparación y (re)presentación de la imagen sagrada, que mantiene siempre su conexión con la heterodoxia oriental y el imaginario español.

El clarificador ensayo crítico "Pureza, muerte y ¿deseo? en Julián del Casal", a cargo de **Ricardo de la Fuente** estudia cómo frente a los modelos de representación *queer* a los que ha sido sometido Julián del Casal, es posible defender una lectura del autor dentro del paradigma finisecular, mostrándolo en conexión con Huysmans, Goncourt, Flaubert, Maupassant, Rollinat,... Por otro lado, Ricardo de la Fuente sostiene que el modernista cubano rechazó la vida y la realidad, algo que se conecta con su enfermedad y que le llevó al pesimismo, pero también a un desasimiento del mundo, en el que sólo encontró insuficiencia y putrefacción, algo que anticipa la suya inevitable y próxima. Por ello y en ese sentido cabe entender su idealismo, su ansia de ideal y su rechazo de la *physis*, de lo corpóreo, un cuerpo enfermo, que implica también el rechazo del deseo. Poemas como "Horridum somnium" y "Cuerpo y alma" ilustran la renuncia casaliana al cuerpo, al placer. A fin de cuentas, se trataba de eliminar el deseo porque éste tiene su asiento en la contingencia física, de manera que a la obsesión por la muerte y la putrefacción se contraponen, o se añade, el immaculado ideal de la pureza.

Con especial agudeza, **Juan Manuel González Martel** estudia en su trabajo "Rubén Darío y Enrique Gómez Carrillo difieren ante 'la estupenda verdad' de Paul Verlaine" las relaciones entre el simbolista francés Paul Verlaine y el modernista nicaragüense Rubén Darío, no tanto en el ámbito personal sino en la mirada dariana al simbolista galo. González Martel estudia "La leyenda de Verlaine", una crónica de 1907, del autor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, que es una crítica a Bernard Lepelletier por la tesis de su libro *Paul Verlaine. Sa vie. Son oeuvre* (Paris, Mercure de France, 1907). Lo que González Martel muestra es que dicha crónica de Gómez Carrillo es una réplica tajante a Rubén Darío por "La vida de Verlaine. Realidad y leyenda", artículo presentado en el diario *La Nación* de Buenos Aires, en el que el nicaragüense se alineaba con las explicaciones e interpretación del biógrafo de la vida del poeta francés. González Martel prueba cómo los dos escritos aportan notas de interés tanto para el apartado de la recepción del poeta simbolista francés en las letras hispánicas como para el capítulo de la variable amistad de Darío y Gómez Carrillo. Además de eso, y he aquí lo importante para nuestro monográfico, este trabajo interesa por lo que sugiere en el ámbito de las heterodoxias y disidencias sexuales modernistas. Al incidir en el desacuerdo sobre la personalidad humana y literaria de Verlaine, con repetida mención de situaciones de la vida íntima o familiar del controvertido poeta, se apuntan o se intuyen algunas de las actitudes que subyacen en lo escrito por ambos modernistas centroamericanos, con lo que -según acierta a ver González Martel- se entrevé una vez más la compleja experiencia y la amplitud de matices ideológicos que el Modernismo encierra.

El innovador ensayo de la hispanista norteamericana **Cathy L. Jrade**, "Amantes muertos y otras visiones aterradoras: cómo Agustini reescribe a Darío", explora un conjunto de poemas del segundo poemario de Agustini, *Cantos de la mañana*, publicado en 1910. En amplios términos, Jrade muestra que poemas comúnmente leídos como una presentación de una intrépida posición erótica están poblados de innovadoras declaraciones de metas poéticas. Más específicamente, señala cómo Agustini reinventa los modelos lingüísticos que encuentra en la figura principal del Modernismo, a saber, Rubén Darío, y en el proceso lo transforma en su contrapeso poético y el "otro" masculino de su verso. De este modo, Darío se

convierte a la vez en persona y poesía; quien debe ser seducido, conquistado, y con quien debe "criar" la nueva raza a la cual Agustini se refiere en su obra. En *Cantos de la mañana*, su lucha con la poesía dariana y su imposición patriarcal produce una vampírica seductora que bebe la esencia del otro, emplea su voluntad, afirma su aptitud, y extrae aquello que no ha sido ofrecido libremente. Esta intromisión en el cuerpo ajeno es una agresiva violación de la tradición y texto literarios de los que las poetisas han sido excluidas. Así Agustini oscila entre infligir daño y apropiarse de figuras masculinas de poder creativo.

Juan Pascual Gay, en su modélico estudio "Lujuria, anomalías y excentricidades en la *Revista Azul* (1894-1896)" da cuenta del proceso de desacralización de lo sagrado a condición de sacralizar la realidad en la literatura mexicana del fin de siglo. En algún momento, se comenzó una labor de erosión contra los principios y valores que dotaban de sentido a la sociedad; uno de los momentos más efervescentes y decisivos a la hora de subvertir esa moral fue el fin de siglo, esas postrimerías del siglo XIX en las que el artista, consciente de que el mundo conocido estaba a punto de desaparecer, ignorando lo que habría de venir, se entregó a una labor de demolición, situándose en el extremo opuesto de aquellas moralidades que cohesionaban la sociedad. Pascual Gay muestra cómo los modernistas mexicanos no dudaron en equiparse de una moral de repuesto o contramoral al servicio de una poética tan subversiva como disidente.

"Vida y literatura a contrapelo: Antonio de Hoyos y Vinent, un dandi decadente", es el título del recomendable trabajo preparado por **Begoña Sáez Martínez**. Se centra en la obra narrativa del aristócrata español Antonio de Hoyos y Vinent, corpus que la autora considera como una de las manifestaciones más significativas de la presencia del Decadentismo en España. Sin embargo, esta especie de corriente dentro del Modernismo fue considerada como una literatura malsana, aberrante y pornográfica. En consecuencia, se confundió a menudo con el propio Modernismo y el Decadentismo se vio como algo ajeno a la tradición española. Estos prejuicios han justificado durante mucho tiempo la exclusión del decadentismo y del propio Hoyos y Vinent del canon literario de línea ortodoxa. Además, en el caso del marqués de Vinent a ello hay que sumar unas inclinaciones políticas que no sólo le sitúan en el bando de los perdedores de la Guerra Civil sino que le llevaron hasta la cárcel donde finalmente morirá. Nos encontramos pues ante una doble disidencia: literaria y política, que los detractores del escritor explicarán en gran medida por una tercera disidencia: su homosexualidad.

Particularmente sugestivo es el estudio de la investigadora **María A. Salgado**, quien en "Porfirio Barba Jacob: la poética demoníaca del 'ruiseñor equivocado'" analiza con rigor las múltiples caras del modernista colombiano probando que la vida bohemia y los temas decadentes del "poeta maldito" Barba Jacob fueron un escándalo en su época. No obstante, Salgado prueba que la postura heterodoxa y la estética demoníaca de Barba Jacob no se debieron ni al descaro ni al exhibicionismo de los que con tanta frecuencia fue acusado sino, más bien, a la estrecha identificación vida-poesía asociada tanto a la estética modernista como al contra-discurso refinadamente anti-utilitario que impuso este movimiento. Salgado estudia la significación literaria de la vida y de la poesía de Barba Jacob analizando la representación poética de ambas en "El son del viento", un poema-autorretrato que, al estilo del "Yo soy aquél" de Rubén Darío, inscribe su vida y su obra valiéndose de su poética demoníaca preciosista a fin de exponer el trágico fracaso que jugó su estética maldita en su atormentada búsqueda de trascendencia.

Confiamos en que quienes se acerquen a las páginas de este monográfico comprueben la voluntad conjunta por parte de cuantos en él hemos participado de

crear un diálogo cultural en torno a unas temáticas que formaron parte incuestionable del quehacer literario y artístico finisecular. Esa y no otra ha sido nuestra intención.

Obras citadas

Acereda, Alberto. "Testimonios sobre la injuria homofóbica en el Modernismo hispánico". *Siglo Diecinueve. Literatura Hispánica* 18 (2012) (En Prensa)

---. "Nuestro más profundo y sublime secreto': los amores transgresores entre Rubén Darío y Amado Nervo". *Bulletin of Spanish Studies* 89.6 (2012): 895-924.

Cardwell, Richard A. "Los raros de Rubén Darío y los médicos chiflados finiseculares". *Rubén Darío y el arte de la prosa*. Ed. Cristóbal Cuevas. Málaga: Publicaciones del Congreso de Literatura Contemporánea, 1998. 55-77.

Díaz-Plaja, Guillermo. *Modernismo frente a Noventa y Ocho*. Madrid: Espasa-Calpe, 1951.

Mira, Alberto. *De Sodoma a Chueca. Una historia cultural de la homosexualidad en España en el siglo XX*. Madrid: Editorial Egalés, 2004.

Molloy, Sylvia. "Ser y decir en Darío: el poema liminar de Cantos de vida y esperanza". *Texto crítico* 14 (1988): 30-42.

---. "Too Wilde for Comfort: Desire and Ideology in Fin-de-Siècle Spanish America". *Social Text* 32 (1992): 187-201.

Montero Oscar. *Erotismo y representación en Julián del Casal*. Amsterdam: Rodopi, 1993.

---. "Modernismo and Homophobia: Darío and Rodó". *Sex and Sexuality in Latin America*. Ed. Daniel Balderston y Donna Guy. Nueva York: New York University Press, 1997. 101-117.

Morán, Francisco. "Con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo': ¿el reino interior o los peligrosos itinerarios del deseo en Rubén Darío?". *Revista Iberoamericana* 215-216 (2006): 481-495.

---. *Julián del Casal o los pliegues del deseo*. Madrid: Verbum, 2008.

Salessi, Jorge H. *Médicos maleantes y maricas; higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación argentina (Buenos Aires: 1871-1914)*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo, 1995.

Villena, Luis Antonio de. *Corsarios de guante amarillo*. Barcelona: Tusquets, 1983 [Reed. Editorial Valdemar, 2003]

---. *Diccionario esencial del fin de siglo*. Madrid: Valdemar, 2001.

Recebido para publicação em 10-09-12; aceito em 11-10-12